

Southport
Pamphlet
DP
302
C68
C57
1937
foli

EL "SEPARATISMO" CATALÁN

POR J. CIRERA VOLTÀ

Trabajos periodísticos aparecidos en la prensa estos últimos días acertados unos, equivocados otros y la mayor parte desorientados, me sugieren la conveniencia y oportunidad de publicar las presentes líneas con el fin de ilustrar la opinión pública, aclarando posibles dudas, exagerados e infundados recelos y gratuitas afirmaciones hechas, sin duda, con la mayor buena fe, pero con absoluto desconocimiento de la realidad.

Creo que la doble personalidad que me daban los cargos que hasta ahora ostentaba, de presidente del Instituto Agrícola Catalán de San Isidro y jefe de Acción Popular Catalana, me dan autoridad y una patente de patriotismo suficientes para que este trabajo no pueda despertar suspicacia de clase alguna.

Como jefe de Acción Popular Catalana, organicé aquél partido político, con el exclusivo objeto de recoger y alentar los sentimientos patrióticos de una infinidad de catalanes disconformes con la política que, tanto por los partidos de derecha, como por los de izquierda, nacionalistas o separatistas se venía desarrollando, envenenando a la opinión con una actuación más o menos encubierta, pero francamente antipatriótica.

Estos títulos, con que hoy me dirijo a todos los españoles, me convirtieron en el punto convergente de los odios de todos los partidos, tanto de derecha como de izquierda, que descarada y solapadamente laboraron por el desmembramiento de nuestra querida patria, a título de nacionalistas o separatistas.

¿Es que todo el pueblo catalán, derecha o izquierda, era nacionalista? No. ¿Cómo se explica, pues, esta aparente contradicción? Dos son las causas o razones que estudiadas, aclararán lo que a primera vista parece un absurdo. La derecha nacionalista, digámoslo claro, la Lliga, vivía gracias al favor oficial que le dispensaban todos los Gobiernos, ya antes de la desgraciada República, de centro o derecha, que desde Madrid regían los destinos de España. La izquierda nacionalista, en contubernio con separatistas descarados, anarquistas y marxistas, vivía únicamente, gracias a su programa y campañas demagógicas.

Y los catalanes, por más patriótico que fuera el espíritu que les animara, se encontrarán ante el dilema de perte-

necer a una organización patriótica desdeñada desde el poder, y desde la cual no hubieran sido, como eran, jamás oídos, o a otra organización nacionalista, que aunque pugnara con sus sentimientos y afectos, era la que dispensaba favores y actuaba de intermedia entre el interesado y el poder público. Era natural que, dada la repetición de este fenómeno, los catalanes se inclinaran ante una oligarquía que, a lo menos, les servía, y de hecho contaba con el incondicional apoyo de los Gobiernos.

Yo, personalmente, durante mi breve actuación política, he podido comprobar infinidad de casos de catalanes, que al recriminarles yo por su constante adhesión a partidos nacionalistas o separatistas, me contestaban invariablemente: «Yo siento España como tú, soy enemigo de todo lo que puede desmembrar a la patria, pero cuando yo tengo algún asunto para resolver, he de valerme FORZOSAMENTE de la «Lliga», pues de Madrid no puedo lograr nada, por justo que sea, si no es por medio de los hombres de aquel partido.»

Es de esperar, tengo la seguridad de ello, que el glorioso movimiento de nuestro Ejército salvador terminará con esta política suicida, y que los futuros Gobiernos seguirán una conducta diametralmente opuesta a la que se ha venido siguiendo hasta ha poco.

Sería grave e imperdonable pecado caer en el mismo defecto. Procúrase desmentir aquel viejo proverbio de que «el hombre es el único animal que tropieza dos veces con la misma piedra», y ahora el tropiezo sería el enésimo.

El significado y etiqueta política de los partidos de izquierda en Cataluña, es indiferente, siendo lo importante la significación social y el contenido demagógico de sus propagandas.

Ni el ¡Viva España! del Lerrouxismo rojo ni el ¡Visca Catalunya! separatista de la Esquerra, han hecho vibrar nunca la engañada masa obrera.

Con esto, no quiero decir, ni remotamente, que no deba preocuparnos el criminal y odiado separatismo, el cual debe, por todos los medios, exterminarse para siempre, aunque vaya disfrazado de nacionalismo.

Article publicat al "Diario de Burgos" del 2 de març del 1937

6962

